

sis de cuestiones concretas donde aparece el verdadero estilo del quehacer teológico. En el fondo, lo que busca el autor es responder a la pregunta, en qué consiste el proyecto intelectual de Tomás. No sólo interesarse por los componentes de dicho sistema, sino más bien por la dirección, hacia la cual está todo orientado en las obras de santo Tomás. La pregunta por el enfoque, a la que intentaban responder todos los grandes tomistas, es muy importante y decisiva. Según Bauerschmidt, la respuesta del Aquinate, apoyada en san Pablo, remite a la llamada de poner todo lo que uno sabe al servicio de Cristo y de la fe (p. 227). De ahí todo su atractivo y actualidad. Se nota el olor del auditorio en el que probablemente los temas expuestos fueron comentados sistemáticamente por nuestro autor. Con esto, la publicación se convierte en un libro que puede ser recomendado a todos los que quieran consultar temas de actualidad en la perspectiva tomista –sobre todo, porque algunas cuestiones (como los *praebula fidei*) no dejan de inspirar a los lectores contemporáneos–.

Piotr ROSZAK

Miguel Ángel CRIADO, *La fe. La teología de Juan Alfaro*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013, 547 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-964-8856-4.

El jesuita navarro Juan Alfaro (1914-1993) ha sido, sin duda, uno de los grandes profesores que ha tenido la Universidad Gregoriana en la segunda mitad del siglo XX. En aquellas aulas romanas explicó el tratado de fe durante largos años, dedicando al mismo diversos escritos, conferencias y colaboraciones. Entre otros, destacan su artículo en *Gregorianum* titulado «Fides in terminología bíblica» (1961), el tratado de virtudes «Fides, Spes, Caritas» (1964), que explicó repetidas veces, y el texto «Esistenza Cristiana» (1975), donde ofrece una síntesis actualizada de su pensamiento sobre la fe. Su reflexión teológica sobre la fe ha ejercido una notable influencia en la teología católica del siglo XX. Valía la pena, por ello, dedicar un estudio sistemático a la teología de la fe de Juan Alfaro. Esto es lo que ha pretendido el sacerdote malagueño Miguel Ángel Criado, que presentó este estudio como tesis de doctorado. Su director, el también profesor de la Gregoriana, Salvador Pié-Ninot, escribe una breve presentación de la obra.

La pretensión del autor es ofrecer de un modo ordenado el rico pensamiento del P. Alfaro. Sirviéndose de los diversos escritos de Alfaro –no sólo de los que hacen referencia directa a la fe– el autor, según explica, «sistematiza y presenta en su conjunto una teología de la fe, que ha sido elaborada en el arco de casi cuarenta años» (p. 19). Esta presentación ordenada de la teología de la fe se realiza en torno a tres núcleos: la comprensión bíblica de la fe, la reflexión sistemática sobre la misma y la perspectiva antropológica. Precede a esta presentación un capítulo introductorio, cuyo objetivo es que el lector se familiarice con la persona, pensamiento y método teológico de Alfaro.

La primera parte de la obra se dedica a la comprensión bíblica de la fe, tema al que Alfaro dio mucha importancia. En efecto, como el mismo autor dirá, el concepto bíblico de fe, como respuesta total del hombre a Dios, es el punto de partida de cualquier reflexión teológica sobre la misma. Se ofrece en este capítulo una síntesis de los estudios de Alfaro sobre la fe tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento deteniéndose especialmente en la teología joanea, en la que profundizó de manera particular. El objetivo de este capítulo es sentar las bases sobre las que se desarrollará el pensamiento de Alfaro sobre la fe.

Para la teología fundamental y la dogmática ofrece un gran interés la segunda parte de este volumen, dedicada a exponer la comprensión sistemática que ofrece Alfaro de la fe. En mi opinión éste es el punto más interesante del pensamiento sobre la fe de este teólogo jesuita. Criado divide esta parte en dos capítulos. El primero lo dedica a exponer de manera detenida la naturaleza de la fe. Para ello, siguiendo a Alfaro, pone el acento en la dimensión confesional-cognoscitiva de la fe, que es el punto de partida de este autor, sobre todo en sus primeras obras. En efecto, Alfaro está convencido de que el elemento cognitivo es primario en el Nuevo Testamento, hasta el punto de que creer equivale a aceptar el kerigma cristiano como verdadero. Hay que tener presente, por otro lado, que, si bien Alfaro subraya la dimensión noética de la fe, lo hace siempre en el contexto de una comprensión del acto de fe como encuentro personal, lo que le permite articular los aspectos intelectuales y personales del acto de fe. Una segunda cuestión estudiada en este capítulo es el carácter cristológico, cristocéntrico y cristo-teleológico de la fe, tema en el que incide especialmente Alfaro. Como subraya Criado, Alfaro introduce una novedad en el tratamiento clásico, pasando de un teocentrismo a un cristocentrismo: el aspecto formal de la fe no consiste tanto en *credere Deo* cuanto en *credere Christo*, si bien Alfaro sabe «mantener la tensión entre lo

cristológico y lo trinitario» (p. 207). Sin embargo, aunque este autor tiene presente la acción del Espíritu Santo en la fe, no encontramos ningún capítulo de sus escritos dedicado a desarrollar la dimensión pneumatológica de la fe, quizás porque su interés en los aspectos crísticos le hace relegar otros temas a un segundo plano. Concluye el capítulo con una síntesis sobre el carácter trinitario de la fe, ya que –se nos explica– el cristocentrismo de Alfaro es un cristocentrismo trinitario, en el que se integran ambos elementos: Cristo y, por Cristo, la Trinidad.

El segundo capítulo de esta parte, resulta también de gran interés teológico pues en él se abordan las propiedades de la fe tales como la sobrenaturalidad, la libertad, la certeza, la obscuridad y la racionalidad. Esta cuestión de la racionalidad de la fe, que ocupó ampliamente a la teología del siglo XX, fue abordada con detenimiento por Alfaro, el cual se centró especialmente en la consideración de los signos de la revelación y la fe y en el rol que tiene en el acto de creer el juicio de credibilidad. La posición de Alfaro se podría resumir diciendo que la fe supone la razón, pero la trasciende, del mismo modo que la gracia supone y trasciende la naturaleza. Esto nos lleva a la consideración de la estructura específica del acto de fe, el llamado *analysis fidei*, que es considerado por Alfaro como la cuestión decisiva para comprender el acto de fe. El profesor jesuita se inspira en la solución tomista y sostiene que el fundamento del asentimiento de fe es el testimonio divino que se cree en el mismo acto que es creído el enunciado revelado. Este testimonio divino posee en sí mismo el fundamento último de su propia credibilidad y atrae al hombre para recibirlo. En la explicación del proceso del acto de fe, el P. Alfaro subraya la discontinuidad entre lo que denomina «juicio teórico de credibilidad» (valoración al menos implícita, de los signos de credibilidad de la revelación) y el «juicio práctico de credibilidad» (percepción de la bondad y obligación que tiene para el hombre asentir a Dios que revela), ya que aunque el primero hace posible el segundo, no puede causarlo ni desembocar en él. Este capítulo concluye estudiando dos cuestiones muy importantes: la eclesialidad de la fe y su carácter práctico. La cuestión de la praxis de la fe fue tratada con gran acierto por Alfaro, sobre todo en sus escritos a partir de los años setenta. El jesuita navarro acentúa que la praxis no es consecuencia o complemento de la fe sino una dimensión constitutiva de la misma. Sin embargo, la cuestión de la eclesialidad apenas fue desarrollada por Alfaro, que sólo se ocupó de ella en dos de sus escritos. Es éste un tema de gran actualidad que aún está pendiente de un mayor desarrollo.

La tercera parte del libro se ocupa de la dimensión antropológica de la fe, un tema tratado con amplitud por Alfaro, especialmente en su última gran obra, «De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios» (1988). Alfaro es cada vez más consciente de que no se puede pensar en la revelación de Dios sin pensar en su destinatario, que es el hombre. Por eso, en línea con Rahner, se pregunta «¿hay en el hombre algo que lo haga fundamentalmente capaz de ser interpelado por la gracia de la automanifestación de Dios?». Para Alfaro tanto la cuestión de Dios como la posibilidad de la fe emergen de la pregunta del hombre sobre sí mismo y del análisis de las dimensiones fundamentales de la existencia. A diferencia de otros capítulos, Criado se detiene en éste a tratar la evolución del teólogo jesuita en el tema, para acabar exponiendo un resumen de la obra mencionada.

Una vez finalizada la exposición del pensamiento de Alfaro, el autor presenta un capítulo titulado «conclusiones y perspectivas para una propuesta de la fe hoy». Es un capítulo breve, que delata que el libro tuvo su origen en una tesis de doctorado. En el mismo, se ofrecen unas consideraciones muy generales y algunas propuestas poco precisadas «para la elaboración de un nuevo tratado De Fide», siguiendo las líneas principales del pensamiento de Alfaro. Quizás hubiera sido interesante que el autor –libre ya de las sujeciones metodológicas que exige el capítulo de conclusiones de una tesis de doctorado– hubiera hecho oír más su voz y, después de haber estudiado a un autor tan rico y sugerente, hubiera expuesto con más amplitud una propuesta de teología de la fe.

El valor de la obra de Criado no reside tanto en las propuestas que contiene cuanto en que ofrece una exposición sintética y ordenada del pensamiento de Alfaro. El autor ha conseguido presentar de manera clara una teología dispersa en artículos y escritos de épocas diversas. Interés especial tiene, como he destacado, la segunda parte de la obra, que es también la más amplia, en la que se expone de modo sistemático la teología de Alfaro sobre el acto de fe.

Esta obra viene a aportar una reflexión teológica sobre la fe, tema sobre el que no abundan trabajos de envergadura. Ciertamente en el reciente «año de la fe» hemos visto una explosión de publicaciones sobre la fe, pero en su mayoría tenían un carácter divulgativo y catequético. Sigue habiendo escasez de reflexiones sistemáticas sobre la fe. El trabajo de Criado, en la medida que nos permite entrar en contacto con un pensador vigoroso y de gran talla, quizás pueda contribuir a alentar una seria reflexión sobre el acto de fe.

Francisco CONESA